



"Iniciar por fin el éxodo"*: "prosa de Estado" y literatura en Marcelo Cohen

Silvina Sánchez

IdIHCS, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación
Universidad Nacional de La Plata / CONICET

Resumen

La ponencia pretende indagar algunos aspectos de la poética del escritor argentino Marcelo Cohen, considerando los cruces, continuidades y rupturas entre su discurso crítico-ensayístico y su producción ficcional.

Cohen propone una literatura indómita al control y las presiones de una "prosa de Estado" que pugna por sujetarla y hacerla propia. La resistencia consiste en una serie de desplazamientos, donde son alterados y transgredidos los rasgos que caracterizan a los discursos del intercambio y la comunicación. Proponemos explorar las formas que asumen estos desplazamientos en la narrativa del autor estudiado, deteniéndonos particularmente en algunos cuentos de *Los acuáticos* y *El fin de lo mismo*. Por lo tanto, intentaremos analizar la condición indómita de una literatura que, rehuendo a descansar en el terreno de lo previsible, arriesga el éxodo a nuevos modos de nombrar.

Palabras clave: narrativa argentina contemporánea – poética personal – prosa de Estado

Porque el escritor ya no se oculta que afuera, en el desahucio, espera una intemperie inmune a los virus de la prosa de Estado, incomprendible a sus categorías, donde elaborar un arte de la palabra del cual sólo sabe que quizá deba tener otro nombre.

Marcelo Cohen

Los habitantes del Delta Panorámico, espacio imaginario construido por Marcelo Cohen a partir de su libro *Los acuáticos*, tienen una facultad llamada "Panconciencia", a través de la cual es posible la conexión transitoria de los cerebros humanos, acoples colectivos donde los sujetos comparten lo que piensan, sienten y perciben. La "Panconciencia" dispone de su propio medio de comunicación, la "lengua franca", que hace efectivo el intercambio y anula el malentendido. Además, cuenta con un mecanismo autorregulador encargado de reprimir cualquier contenido que exceda sus límites de tolerancia, garante del equilibrio y la convivencia estable. La sincronía entre multitudes de conciencias revela un mapa mental reducido a un repertorio fijo de fórmulas y mensajes: "casi todos sabían lo mismo o pensaban como si no supieran nada diferente" (Cohen 2001b: 314). La conciencia, escindida

* Tanto la cita del título como el epígrafe pertenecen a "Prosa de Estado y estados de la prosa" (Cohen 2006: 8).



del cuerpo, emprende su viaje por las galerías del espectáculo mental, participa de la repetición al tiempo que la experiencia deviene parcial, limitada, empobrecida.

En “Prosa de Estado y estados de la prosa”, y en muchos otros de sus ensayos, Marcelo Cohen reflexiona sobre las mismas cuestiones que aparecen, bajo la forma de la figuración y la metáfora, en sus textos de ficción, estableciendo una zona de diálogo como modo de construir una poética. Cohen propone el término “prosa de Estado” para referirse al “compuesto que cuenta las versiones prevalecientes de la realidad de un país, incluidos los sueños, las fantasías y la memoria” (Cohen 2006: 1). La “prosa de Estado” incluye al aglomerado de mensajes y discursos vinculados a las funciones de intercambio y comunicación; es el lenguaje de la prensa, la política, la publicidad, la radio y la televisión. Es un “virus verbal” que se expande modelando los deseos y aspiraciones, las formas del placer y del ocio, los ritos e intercambios sociales. Ejerce una función de vigilancia y control, le pone nombre a aquello que puede (debe) ser nombrado, apresando la vida cotidiana y el pensamiento en formas hegemónicas de orden simbólico. Pero, además, la “prosa de Estado” es “omnívora”, absorbe y coloniza todo lo que encuentra a su paso, haciéndolo funcional a su ímpetu de dominio. Por esto, se esfuerza por conquistar también a la literatura, patrocinando una hueste literaria servil, capaz de oficiar como la exquisitez que la “prosa de Estado” se permite para “elevarse”.

¿Qué le queda por hacer a la literatura en el imperio aglutinante de la “prosa de Estado”? ¿Qué posibilidades tiene de efectuar el éxodo a un territorio inmune a este virus verbal? En primer lugar, Cohen plantea la importancia de que la literatura reconozca sus propios dilemas: si el ataque frontal y demoledor a la “prosa de Estado” conduce inevitablemente al solipsismo, la estrategia de resistencia debería ser otra: una forma de replicar al control por la palabra sin anular la palabra misma. La literatura puede ser una “práctica de la sacudida”.

Roland Barthes, en “Brecht y el discurso: contribución al estudio de la discursividad”, dice que, si todo lo que leemos y oímos es una logosfera que nos recubre como un baño, el arte funciona ejerciendo sacudidas: resquebraja la costra de los lenguajes, desgarrar los sentidos dados y las proposiciones doxológicas, agrieta el baño liso de la logosfera minándolo de fisuras¹. Cohen postula: “Habría que escribir como si uno quisiera empezar de nuevo, para despabilarse de a poco, con mínimas sacudidas, y eventualmente despabilar a uno que otro” (Cohen 2001a: 56). De este modo, propone una literatura que, indómita al control y las presiones de una “prosa de Estado” que pugna por sujetarla y hacerla propia, efectúa su resistencia en forma de “sacudidas”, una práctica “sismológica” que trastorna el orden de lo dado, siendo también un “llamado a despabilarse”. Las “sacudidas” operan en la literatura de Cohen haciendo posible una serie de desplazamientos: los modos que asume la “prosa de Estado” son trastocados y acontece el éxodo a nuevos modos, donde se invierten o transgreden los rasgos que distinguen a los discursos del intercambio y la comunicación. A

¹ Dice Barthes: “Todo lo que leemos y oímos nos recubre con un baño, nos rodea y nos envuelve como un medio: es la logosfera. Esta logosfera nos la proporciona nuestra época, nuestra clase, nuestro oficio: es un «dato» de nuestro sujeto. Ahora bien, el desplazamiento de lo que está dado ya no puede ser sino el resultado de una sacudida; hay que derrumbar la masa equilibrada de las palabras, hay que agrietar el baño, trastornar el orden trabado de las frases, romper las estructuras del lenguaje...” (Barthes 1987: 260).



continuación voy a comentar algunas de las formas en las que se manifiestan estos desplazamientos.

La "prosa de Estado" se funda en la posibilidad de un lenguaje transparente y natural que se invisibiliza en pos del primado de la eficacia comunicativa y la inteligibilidad. En cambio, la literatura hace patente aquello que la prosa quiere mantener oculto. Barthes, en el ensayo sobre Brecht citado anteriormente, utiliza la imagen del alfiler japonés para dar cuenta de esto: un alfiler cuya cabeza está adornada por un pequeño cascabel de modo tal que no pueda ser olvidado una vez terminado el vestido². Así se efectúa un primer modo de desplazamiento: mientras la prosa mantiene al lenguaje en la clandestinidad, Cohen practica una escritura que hace ruido, donde el lenguaje, trabajado artesanalmente, se muestra a sí mismo ostentando los minúsculos tintineos de su cascabel. Pero además, y en segundo lugar, allí donde la "prosa de Estado" es económica y pragmática, la literatura de Cohen hace alarde del derroche y no reconoce otro fin que su gratuidad. Sus textos ficcionales se resisten a ser armados como un mecano cuyas piezas se ensamblan articuladamente, descreen de las virtudes del acabado, y hacen un uso antieconómico donde tienen lugar "los excursos, los tiempos muertos, las descripciones impertinentes, las analogías, las referencias múltiples y el poder transformador de la resonancia" (Cohen 2003: 148).

Otra característica de la "prosa de Estado" es su capacidad para saturar las significaciones: dentro de su dominio "todo tiene ya su lugar, manda la lógica del tercero excluido y todo significa" (Cohen 2006: 7). Opera mediante clasificaciones y pares de opuestos, de modo tal que lo real pueda ser ordenado en un sistema estable de pensamiento. Cohen efectúa un tercer desplazamiento respecto de estos rasgos de la "prosa de Estado" cuando repone el carácter "falso" de las oposiciones, y plantea, en lugar de un pensamiento dicotómico, una noción de contigüidad, donde lo dicho y lo sucedido, la realidad y la mente, la experiencia y la invención, el realismo y el fantástico pueden convivir bajo la forma de un continuo. Esta nueva lógica propuesta por Cohen, le permite elegir una "excursión fantástica" como modo de acechar lo real, donde el fantástico funcionaría como otra forma de la "sacudida": "un impulso desorganizador" que "desacomoda lo que ya estaba y a veces lo descifra" (Cohen 2003: 208), un rodeo impertinente que persigue lo real volviéndolo más amplio y más complejo.

Además, la "prosa de Estado" es un lenguaje de intercambio donde se vehiculiza todo lo que ya es conocido y ha sido explicado por la cultura, repetición de las formas estatuidas de la comprensión y el sentido. Allí donde la "prosa de Estado" es instrumento de la transmisión de mensajes, la literatura de Cohen efectúa un cuarto desplazamiento: rehúsa la voluntad de explicar e informar. La literatura, en lugar de exponer saberes, le sabe a la "prosa" su condición de artificio demencial que se reproduce omnipotente como forma de control y dominio. Me voy a detener particularmente en este desplazamiento para analizar los modos en que aparece y se configura en la narrativa del autor estudiado, prestando especial atención a "La ilusión monarca" y "Volubilidad", ambos textos pertenecientes a *El fin de lo mismo*.

² Barthes utiliza la figura del alfiler japonés para analizar la forma en que aparece el signo en la obra de Brecht, dice al respecto: "Brecht rehace la logósfera dejando en ella los alfileres con cascabel, los signos provistos de su minúsculo tintineo: así, cuando oímos un lenguaje, no olvidamos nunca de dónde proviene, cómo se ha elaborado: la sacudida es una *re-producción*: no es una imitación, sino una producción despegada, desplazada: una producción *que hace ruido*" (Barthes 1987: 261).



Las ficciones de Cohen construyen una sociedad postindustrial donde la dimensión masmediática y las tecnologías de la imagen se encuentran sumamente extendidas. Los sujetos hablan como los personajes de las novelas que miran por televisión y replican sus comportamientos. “Ni siquiera hace falta vigilarlos. Los vigilan las frases que tienen implantadas en el cráneo” dice el narrador de “Lydia en el canal” (Cohen 1992: 237). Lo real se convierte en proliferación del simulacro, donde la experiencia se extingue ante la luminosidad fulgurante de las pantallas, o se escinde como veíamos en las conciencias fragmentadas del cuerpo que vagan por la “Panconciencia”. Los sujetos más díscolos, aquellos que se resisten a la homogeneización ideológica y cultural o emplean la piratería, el robo y el chantaje para pertenecer a un sistema que los excluye, son acosados por los mecanismos de cohesión social, como en “Volubilidad”, o enviados a una cárcel marina, como en “La ilusión monarca”.

Cohen destaca que la “prosa de Estado” “implanta no sólo la ley sino la burla de la ley” (2006: 2), esto permitiría comprender por qué la sociedad postindustrial edifica una cárcel en una playa con salida al mar, haciendo convivir el encierro y la condena junto con la posibilidad inmediata de la libertad. La misma configuración espacial de la cárcel, con sus mecanismos de vigilancia omnipresente que replican el funcionamiento de la sociedad exterior, también como la civilización tecnológica, aloja los sueños y fantasías, poniéndolos al alcance de todos y haciéndolos depender de la voluntad personal: sólo son necesarios la valentía y el arrojo para salir nadando hacia la libertad, poseer los beneficios que el mercado ofrece, o conseguir cualquier otro de los deseos fabricados por la “prosa de Estado” y puestos en las góndolas de la aspiración de las que quieren abreviar todos los sujetos. “Les habían puesto el mar ante los ojos. Y del mundo ellos se habían traído, junto con el recuerdo de la sopa desabrida, inextinguibles nociones sobre la pujanza, el crecimiento, la superación personal, la victoria” (Cohen 1992: 49), por eso los presos se arrojan al mar dispuestos a perseguir la fantasía de que el mundo les va a dar otra oportunidad. Algunos fugitivos regresan convertidos en cadáver y de otros nunca más se sabe nada, especie de salvación de los más aptos donde pequeños hechos suceden en la vida de la prisión para que todo siga igual, subsumido entre el “equivoco latigazo de un horizonte libre” y una rutina ociosa.

Además, la “prosa de Estado”, que puede extenderse a las tecnologías de la imagen, utiliza sus propios mecanismos para coaccionar a los escurridizos. En “Volubilidad”, Maguire es hostigado por múltiples proyecciones de sí mismo: versiones de Maguire oficiando como filatelista, pedicuro, mago, cocinero, quiosquero, acomodador de cine, operario de una fábrica se le aparecen en el subte o en la habitación. Son los hologramas que utiliza la “Oficina Intersubjetiva” para controlar a los “indefinidos”, aquellos que se resisten a ser asentados en un punto fijo de la estructura social. Este dispositivo provocador de esquizofrenias oficia como propulsor de la normalización de los sujetos volubles y los insta a hacer un esfuerzo de cohesión.

Pero las ficciones de Cohen, además de saberle a la “prosa” y al Estado sus mecanismos de control y dominio, muestran el modo en que sus proyecciones, el mar como posibilidad inmediata de la libertad, las réplicas de Maguire como llamado a la cohesión, pueden ser desplazadas de su función coercitiva y sus sentidos unificadores. Una vez restituido el vacío, eso mismo que conmina (la palabra, el mar, las personalidades múltiples) puede ser “sacudido” para crear otra cosa.



Sergio, el protagonista de "La ilusión monarca", se interna en el mar y el agasajo del agua hace posible un "placer redondo, una plenitud brutal", donde prima la experiencia del cuerpo "estando", y quedan abolidos los deseos y aspiraciones que nos instan a un futuro ansioso que nunca llega: "porque en ese limbo no hay dirección, deriva el proyecto, ahí no hay nada que averiguar, no hace falta pronunciarse, todo es pasaje y niebla líquida, luz de añil desde arriba, alojamiento, olor a cangrejo en la nariz y escozor en la boca que babea" (Cohen 1992: 109).

Maguire, el protagonista de "Volubilidad", advierte que las versiones de sí mismo van dejando de producirle repugnancia para convertirse en una necesidad: "Podría incluso ignorarlas pero a tiempo descubre que las necesita, como el mundo necesita al que habla para entender que el silencio no siempre es una falta" (Cohen 1992: 198). Así la proliferación de imágenes de sí mismo puede transformarse en una experiencia de goce, donde la dispersión y el movimiento dejen de ser una falta.

En "Panconciencia. Un ensayo" el narrador se pregunta: "¿quién nos ha implantado estos vocablos, pequeños organismos infecciosos que vía el cerebro nos colonizan las hormonas nos dirigen el deseo la voluntad modelan los sentimientos nos hacen creer que pensamos?" (Cohen 2001b: 317). Además, este cuento incluye la biografía del descubridor de la "Panconciencia", Wiraldo Sang. Cuando se narra su colaboración como capitán en la "Guerra de las Salinas", el texto se detiene en una escena: Wiraldo y el grupo de jóvenes que comandaba, al encontrarse al borde del ataque final, exhaustos en el lodazal bombardeado, "se quedaron mudos mirando unas flores blancas de berro que se hamacaban en un charco" (Cohen 2001b: 289). Ese estar mirando todos absortos es un instante de eternidad en el preludio de la muerte.

La "Panconciencia", alucinación consensual de los habitantes del Delta Panorámico que los estampa en historias ya conocidas y les implanta los vocablos que colonizan el deseo, la voluntad, el pensamiento, puede ser uno de los modos del disfraz que asuma la "prosa de Estado" en su afán de perpetuarse. Ante un destino de asfixia con forma de "prosa de Estado" o de espectáculo mental, he aquí los gestos que llaman a despabilarse: unas frescas flores de berro, el agasajo del mar, los destellos de la dispersión, las sacudidas de la literatura y el arte. He aquí los gestos para "iniciar por fin el éxodo".

Bibliografía

- Barthes, Roland (1986). "Lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del College de France, pronunciada el 7 de enero de 1977". *El placer del texto y lección inaugural*. México, Siglo XXI.
- (1987). *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.
- (2005). *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2005). *La preparación de la novela*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cohen, Marcelo (1992). *El fin de lo mismo*, Madrid, Alianza.
- (1998). "Como si empezáramos de nuevo. Apuntes por un realismo inseguro". *Confines*, año 3, n° 4: 181-192.
- (2001a). "En opaco mediodía". *Milpalabras* 1, primavera: 49-62.
- (2001b). *Los acuáticos*, Buenos Aires, Norma.
- (2003). *¡Realmente fantástico! y otros ensayos*, Buenos Aires, Norma.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



- (2006). "Prosa de Estado y estados de la prosa". *Otra Parte* 8, otoño: 1-8.
- Chiani, Miriam (1996). "Escenas de la vida postindustrial. Sobre *El fin de lo mismo* de Marcelo Cohen". *Orbis Tertius*, año 1, n° 1: 117-129.
- Néspolo, Jimena (2007). "Polémicas literarias. Marcelo Cohen y su análisis de los «estados» de la prosa argentina". *Quimera* 278, enero: 47-49.